

**T**oda conversación inteligente y sincera, además de plantear ideas sólidas, debe invitar, al menos, a sembrar alguna duda. Y esa duda lleva aparejada, si tenemos fortaleza de carácter, una exigencia: la de cuestionar la consistencia de aquello que nos interroga y que, por ese mismo hecho, nos sacude de la cómoda rama del árbol de las certezas.

Abrir la puerta a pensar es estar dispuesto a vivir con la fortuna de la búsqueda, pero debemos asumir que conlleva en muchos casos el riesgo de la incomodidad. La vida no son unas vacaciones en un *resort* con parque acuático y todo incluido. Vivir es una lucha, un trabajo constante, como nos recordaba Kafka cuando escribió: “Du bist die Aufgabe”. Tú eres la tarea.

Conviene salir de casa con la predisposición de regresar más maduro, más matizado, más expuesto, más entregado, más deseoso de entender mejor las cosas. Porque cuando no se entiende lo que nos rodea, estamos perdidos y somos vulnerables a ser perpetuos repetidores de consignas que no son propias. Lo superficial puede hacernos estar muy a menudo irritados, por-

# Tú eres la tarea

---

Jordi Nadal

---



que lo banal termina ensuciando, a pesar de que algunos tengan éxito externo.

Converso con un amigo y le digo que hemos de juzgar a cada colectivo por la mejor versión de sus integrantes: mirar a los italianos, a los camareros, a los profesores, a los ancianos... a quien sea por cómo sean los mejores de ese colectivo. Y él añade: “Cuidado, porque mientras buscas a los mejores de ese grupo, puede que te tropie-

ces con los peores, y esos podrían hacerte daño”. Tenía razón. Esa frase me abre los ojos y me invita a ser más fino, sin llegar a ser ingenuo ni a vivir aterrado. De modo que miraré, por poner un ejemplo cotidiano y fácil, a cada taxista con generosidad y exigencia. Daré las gracias cuando me encuentre con un buen profesional y persona. Y estaré atento si quien me lleva no lo hace bien. Un gran amigo, ya fallecido, siempre se despedía con dos sabias recomendaciones capitales: “defiéndete” y “que nada humano te cause excesivo dolor”.

Todos somos descendientes de primates, aunque algunos, dicen, tienen una visión más cenital de las cosas y ven el teatro de este mundo como un pájaro, y lo contemplan todo desde arriba. Esa visión no augura, sin embargo, ni más felicidad ni más control. Tan solo te arroja a la lucidez. Cuando eso sucede, tienes más responsabilidad, porque al mundo le sobran indiferentes y cómplices. Este mundo, aquí y ahora, necesita un proyecto colectivo que sea honesto y valiente. Que acepte las dudas y las trabaje. Y las convierta en la tarea de convivir.●